

XXVII CAPÍTULO GENERAL
MATERIALES PARA VIVIR LA FASE 2.3:

ESCUCHAR LA REALIDAD DE LA
CONGREGACIÓN



**Una misión, unidos en la misión:
*Misioneros Proféticos y Místicos
en Camino Sinodal***

Misioneros Claretianos - Gobierno General

«Una misión, unidos en la misión: Misioneros proféticos
y místicos en camino sinodal»

*Guía Metodológica para la preparación del XXVII
Capítulo General*

Roma, 2026

I REFLEXIÓN PERSONAL

ESCUCHAR LA REALIDAD DE LA CONGREGACIÓN ¿DE QUÉ REALIDAD SE TRATA?

¿Qué conocemos de la realidad congregacional?

La realidad de la Congregación que debemos escuchar es una realidad rica, variada y compleja de personas, comunidades, presencias y proyectos en todo el mundo. Situados en contextos muy diversos, tanto sociales como culturales, religiosos, eclesiales y económicos.

Nos podemos preguntar:

- ¿Qué conocemos de esta realidad Congregacional?
- ¿Qué interés tenemos por informarnos sobre ella a través de los numerosos medios que tenemos al alcance para hacerlo?

A menudo, centrados como estamos en nuestro pequeño mundo, nos cuesta abrir la perspectiva al conjunto de nuestro organismo, y no digamos a la universalidad de la Congregación. Por eso tenemos el peligro “escuchar” la realidad congregacional a partir de un conocimiento de ella muy vago, desfasado o parcial; a veces, incluso distorsionado por nuestros prejuicios.

Hay algunos medios a tu alcance que te pueden ayudar a tener ese conocimiento y visión de la Congregación: las cartas del P. General, el NUNC (t.ly/kAZwD), la web Claret.org, las redes sociales (@iclaret), los vídeos de proyectos misioneros de los diversos organismos (publicados con motivo del 175 aniversario de la Fundación t.ly/OiXYj)... Te invitamos a utilizar alguno de ellos durante estos meses previos al capítulo general.

Una aproximación a la realidad actual de la Congregación

Para que te sitúes en la realidad actual de la Congregación, además de lo que tú puedas conocer, te puede ayudar esta síntesis de lo compartido por los superiores mayores en su encuentro en Sri-Lanka.

1. Panorama Demográfico

Si comparamos los datos a 26 de febrero de 2026 con los del cierre de 2022, vemos un ligero crecimiento numérico total (de 2.977 miembros en 2022 a 2.993 en 2026), pero una marcada **disparidad regional**: mientras África y Asia muestran vitalidad y expansión, Europa y América enfrentan una disminución vocacional y un envejecimiento significativo.

2. Logros en este sexenio

- **Renovación espiritual y carismática**, estimulada por el lema "arraigados y audaces". Se ha revitalizado la centralidad de la Palabra de Dios y nuestra identidad como "místicos misioneros", fortaleciendo la vida de oración con prácticas como la adoración eucarística, la *Lectio Divina* y la lectura de la Autobiografía de Claret.

- **Adopción de la sinodalidad:** fomentando una cultura de la escucha y una participación más amplia, incluyendo a los laicos, mediante la práctica de las "conversaciones en el Espíritu" y el discernimiento comunitario.
- **Audacia misionera en las periferias:** Se ha avanzado hacia las periferias sociales y geográficas con nuevas misiones (Sudán del Sur, Papúa Nueva Guinea, Congo Brazaville, Madagascar...) y proyectos para migrantes y personas vulnerables. Ha crecido la conciencia ecológica integral siguiendo los objetivos de desarrollo sostenible (ODS) y el espíritu de *Laudato Si'*.

3. Dificultades

- **Disminución de vocaciones y envejecimiento,** que generan una fuerte sobrecarga pastoral y amenazan la sostenibilidad de las obras.
- **Individualismo y clericalismo,** que dificultan el trabajo en equipo, la rendición de cuentas y la transparencia en la gestión de bienes.
- **Activismo y tensión espiritual,** que debilita la vida de oración y los ritmos comunitarios, generando en ocasiones "burnout" y superficialidad espiritual.
- **Lentitud en la conversión personal y comunitaria y resistencia al cambio,** a dejar "zonas de confort" o a adoptar métodos de liderazgo más participativos.

4. Retos y llamadas del Espíritu

- **Sostenibilidad y formación:** Necesitamos lograr la autosuficiencia financiera y una gestión profesional de los recursos. También una formación integral que prepare a los misioneros para el diálogo intercultural y los cambios sociales.

- **Vida Comunitaria y Mundo Digital:** El Espíritu llama a crear "hogares de fraternidad" que sean signos de esperanza frente a la soledad. Asimismo, urge evangelizar con creatividad el "continente digital" y las redes sociales.
- **Misión Profética:** El desafío es consolidar una sinodalidad real donde la misión compartida sea una opción carismática profunda y no solo una respuesta a la escasez de personal

PREPARARTE PARA “ESCUCHAR”

Se nos pide “escuchar” con atención esta realidad para discernir lo que nos dice el Espíritu. Para ello es necesario que sientas esa “realidad” como algo propio, aunque desconozcas mucho de lo que sucede en ella; que tu vida, tu vocación, tu misión apostólica se sitúen en esta corriente de vida que es la comunidad congregacional.

Frente a la realidad congregacional puedes preguntarte:

- ¿Qué sentimientos nos produce la situación, logros, dificultades y retos de la Congregación? ¿Cómo los vemos reflejados en nuestra propia comunidad, Provincia, Delegación o plataforma misionera?
- Recordamos algún acontecimiento, noticia, experiencia o persona de la Congregación que nos haya impactado en los últimos años.

II RETIRO ESPIRITUAL COMUNITARIO

“LO QUE HEMOS VISTO Y OÍDO OS LO ANUNCIAMOS” (1Jn 1,1-4) ESCUCHAR LA REALIDAD DE LA CONGREGACIÓN

En la anterior etapa nos poníamos a la escucha de la realidad y ahora nos disponemos a escuchar la realidad de la Congregación con el fin de responder a lo que nos pide el Espíritu en esta hora de la historia.

En el trabajo personal hemos podido reflexionar sobre qué conocemos de la realidad de la Congregación y cómo sentimos que formamos parte de ella. Ahora se trata de “escuchar” esa realidad y no sólo tener un buen conocimiento de dónde está implantada la Congregación, qué proyectos lleva a cabo o cómo van evolucionando nuestras estadísticas... Porque la realidad Congregacional no es simplemente un conjunto de estructuras, programas, equipos... sino una realidad carismática suscitada por el Espíritu, un espacio donde éste continúa actuando y hablando.

Y la voz del Espíritu nos habla en los diversos signos de fidelidad, vitalidad, generosidad, deseos de renovación. Pero también en las tensiones y fragilidades, cansancios y resistencias, porque el

Espíritu no nos abandona en los momentos de debilidad sino que, precisamente en ellos, muchas veces nos abre caminos nuevos o nos muestra dónde necesitamos conversión.

Debemos escuchar la realidad viva de la Congregación

- con **fe**, porque creemos que el Señor sigue caminando con nosotros;
- con **esperanza**, porque el Espíritu continúa renovando la Iglesia y la Congregación dentro de ella;
- con **humildad**, porque somos conscientes de nuestras debilidades
- **juntos**, porque hemos sido llamados a formar una comunidad de hermanos.

Memoria del Sueño Congregacional

Como inicio y motivación de esta lectura de la realidad de la Congregación es muy oportuno referirnos al “sueño congregacional” que nos dejó el XXVI Capítulo General (2021). Será bueno releerlo con calma (cf. QC 43).

*Soñamos una Congregación peregrina,
arraigada en la fe en Jesucristo y en la espiritualidad
claretiana.*

*Soñamos con Claret una Congregación que, a ejemplo de
María,
atesora en su corazón, cumple y proclama la Palabra de
Dios.*

*Soñamos una Congregación de misioneros que
compartimos
nuestra vida, diversidad y recursos*

en comunidades configuradas por la misión y ministerios que Dios nos confía. Nos animamos y acompañamos unos a otros, como hermanos, a través de la mutua escucha, sin descartar a nadie. Soñamos una Congregación audaz e itinerante que, enviada por el Espíritu del Señor (cf. Lc 4,18; Hch 8,28.39), sale hacia las periferias, se acerca a los jóvenes, camina con ellos y los anima a responder a la llamada de Dios. Soñamos una Congregación que, partiendo de la animación bíblica de toda la pastoral (cf. VD, 73), evangeliza con todos los medios en misión compartida, en diálogo interreligioso y haciendo uso inteligente de diferentes medios de comunicación. Soñamos una Congregación comprometida con la fraternidad universal (Fratelli tutti), la justicia, la paz y el cuidado de la casa común (Laudato sí'). Con espíritu de sinodalidad, colaboramos con gentes de diferentes culturas, etnias y religiones para la transformación del mundo según el designio de Dios (cf. CC 46). Soñamos una Congregación preparada para responder a los nuevos desafíos a través de un proceso formativo integral y continuado, abierto a la misión universal, según el espíritu y el carisma de nuestro Padre Fundador.

No se trata de ningún programa teórico, sino de una llamada del Espíritu y solo permanece vivo cuando somos capaces de encarnarlo en la vida concreta de nuestras comunidades y organismos. Por eso te invitamos a preguntarte:

- ¿Cómo ha resonado en nosotros este Sueño a lo largo de estos años?
- ¿Qué elementos nos han interpelado más?
- ¿Qué parte de este Sueño enciende más nuestro corazón?
- ¿Dónde experimentamos más distancia entre el Sueño y la realidad que vivimos?
- ¿Qué aspectos del sueño deben estimularnos más de cara al futuro?

Escuchar la realidad de la Congregación a la luz de 1Jn 1,1-4

1. Clave bíblica: 1 Juan 1, 1-4

Teniendo este sueño como fondo, vamos a realizar la escucha de la realidad de nuestra Congregación a la luz de **1Jn 1,1-4**. Un texto que ofrece un modelo de lo que queremos hacer: expresar lo que hemos vivido, lo que hemos visto y palpado juntos como Congregación y discernir lo que el Espíritu nos dice desde ella. Dejemos que estos cuatro versículos nos abran el corazón y nos enseñen a mirar y escuchar.

«Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos acerca de la

Palabra de vida —pues la Vida se manifestó, y nosotros la hemos visto, y damos testimonio de ella, y os anunciamos la Vida eterna que estaba junto al Padre y se nos manifestó—, lo que hemos visto y oído os lo anunciamos también a vosotros, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto para que nuestro gozo sea completo.»

Es el inicio de la Primera Carta de Juan, similar al prólogo del evangelio. El autor no comienza con una doctrina sino con una **experiencia** que desea compartir para engendrar **comunión** y **gozo** en los destinatarios. Es una carta que nace de la vida y precisamente por eso es capaz de engendrar vida en quien la recibe.

2. Clave narrativa «Lo que hemos oído, visto y palpado...»: *hacer memoria de la historia vivida*

El primer gesto del autor de la carta es sorprendentemente sencillo: **cuenta lo que ha vivido**. No lo analiza ni lo juzga. Simplemente narra la experiencia de haber tocado, visto y oído la Palabra de la Vida. Y al narrarla la hace presente y disponible de nuevo para él y para otros.

La **clave narrativa del discernimiento** sobre la realidad de la Congregación parte de este mismo gesto. Antes de evaluar, decidir o incluso de orar sobre el futuro, hay que hacer memoria, **narrar lo que hemos vivido**: los momentos de gracia, los fracasos, las personas que nos han marcado, los cambios

que quizá hemos vivido con miedo pero que han resultado ser aperturas del Espíritu, las crisis que nos han purificado, las alegrías que nos han sostenido.

Los cuatro verbos que utiliza el autor (*oído, visto, contemplado, palpado*) hacen referencia a cuatro formas distintas de contacto con la misma realidad, que aportan matices diferentes. Lo mismo podemos decir respecto de la Congregación: la vive y narra de forma distinta el hermano que lleva cincuenta años de misión y el joven que acaba de emitir sus votos; quien trabaja en una parroquia de barrio popular y quien lo hace en una institución educativa.

El discernimiento que nace de la escucha narrativa no busca una interpretación uniforme de la realidad, sino la **riqueza de la memoria compartida**. El discernimiento que queremos hacer en este retiro no se alimenta solo de estadísticas y análisis institucionales —también necesarios—, sino de **narraciones de vida**: historias concretas de misión, de fraternidad, de lucha, de conversión. Son esas historias, que el Espíritu ha ido tejiendo en el cuerpo de la Congregación, las que nos revelan hacia dónde nos impulsa.

Se trata, pues, de que cada uno piense y narre a los hermanos de comunidad algo de “lo que ha visto, oído, contemplado, palpado” de la vida de la Congregación en estos últimos seis años, alguna historia de vida en la que haya experimentado que el sueño de la Congregación se hacía realidad, aunque fuera de manera pequeña o frágil, o donde encontraba resistencias. No se trata de buscar ideas abstractas sino **hechos, encuentros,**

nombres, procesos, situaciones reales. Quizá una experiencia de fraternidad auténtica, un proyecto misionero compartido; el testimonio de un hermano; la cercanía a los pobres; una experiencia de interculturalidad vivida con profundidad; una misión que te hizo salir de tu zona cómoda, un encuentro que reavivó tu fe...

- ¿Qué situación, misión, comunidad, servicio, encuentro... ha sido para nosotros un lugar donde vimos hacerse realidad el Sueño, aunque fuera de manera pequeña o frágil?
- ¿Qué historias concretas de nuestras comunidades o experiencias de misión nos han llenado de esperanza, nos han hecho sentir que Dios estaba caminando con nosotros?
- ¿Qué historia concreta de nuestra vida claretiana (reciente o lejana) nos ha tocado más profundamente? ¿Qué «palpamos» de Dios en ella?
- ¿Qué momentos de la historia reciente de nuestra comunidad local o de la Congregación reconocemos como actuación clara del Espíritu?

3. Clave apreciativa: «La Vida se manifestó, y nosotros la hemos visto»: *reconocer lo que el Espíritu ya nos ha dado*

En el versículo 2, el autor hace una pausa en el relato para hacer una afirmación de gran densidad teológica: **«la Vida se manifestó»**. La iniciativa es de la Vida misma —de Dios mismo— que sale al encuentro. Lo único que hicimos nosotros fue *verla*, contemplarla. No nos podemos quedar en un mirar superficial. Juan habla de contemplar, que significa mirar en profundidad, reconocer la presencia de Dios, descubrir semillas

del Reino... Este es el corazón de la clave apreciativa del discernimiento: antes de preguntarnos qué nos falta o de centrarnos en los problemas debemos detenernos en **reconocer lo que el Espíritu nos ha dado ya**, los signos de vida que hacen crecer, a veces silenciosamente. No como evasión de la realidad difícil —el autor del texto habla en su carta también del conflictos y divisiones—, sino como fundamento de fe desde el que mirar la realidad con ojos nuevos: los que saben reconocer el paso de Dios, que a veces se esconde en lo pequeño y cotidiano.

La **clave apreciativa del discernimiento** parte de la convicción de que toda comunidad, por empobrecida que esté, lleva en sí **núcleos de vida, de gracia** que pueden ser el punto de partida de la renovación. Esta convicción tiene una base teológica profunda en textos como este de Juan: la Vida se manifiesta, el Espíritu actúa, el don precede siempre a la tarea.

Por otra parte, el texto de Juan habla también de testimonio: captamos la vida que se ha manifestado y **«damos testimonio de ella»**. El *testimonio* en la tradición joánica es la **vida que habla por sí misma**. Los testigos han sido transformados por el contacto con la Vida y por eso mismo no pueden guardar silencio. La clave apreciativa del discernimiento busca también **identificar a estos testigos** en el seno de la Congregación: personas, presencias, obras que son testigos vivos de que el Espíritu actúa, que la misión sigue siendo posible, que el carisma claretiano tiene todavía futuro.

La mirada apreciativa educa para descubrir dónde está ya trabajando el Espíritu, reconocer las semillas de vida:

- ¿Qué elementos del “Sueño” ya están dando frutos, aunque sean pequeños o discretos?
- ¿Dónde hemos «visto» en nuestra vida claretiana reciente que «la Vida se manifestaba»? ¿Qué personas, comunidades o proyectos hemos contemplado como dones claros del Espíritu, signos de fidelidad, creatividad, audacia o sencillez evangélica?
- Nombramos tres «núcleos de vida» de nuestra comunidad o provincia —realidades que ya están vivas y que merecen ser potenciadas—, ¿cuáles son?
- ¿Qué testigo claretiano (vivo o fallecido, cercano o lejano) nos ha transmitido la certeza de que el carisma sigue siendo fecundo? ¿Qué tiene su vida que deseamos para nosotros y para nuestra comunidad?
- ¿Qué formas nuevas de vida apostólica están emergiendo, aunque sean pequeñas y frágiles, como señales de lo que el Espíritu está construyendo?

4. Clave transformadora «Para que también vosotros estéis en comunión con nosotros... para que nuestro gozo sea completo» (1 Jn 1,4): el Espíritu nos envía más allá de nosotros mismos

La narración de la experiencia y el reconocimiento del don no se quedan en el círculo cerrado de unos cuantos. La experiencia exige comunicación. La Vida recibida pide ser entregada: **«os lo anunciamos también a vosotros»**. El discernimiento auténtico del Espíritu nunca cierra a la comunidad sobre sí misma; siempre **la abre y la envía**.

La finalidad del anuncio en Juan es la **koinonía**, la comunión. Se anuncia, no para ampliar la institución, sino porque el Espíritu desea extender la red de la comunión: la horizontal, entre los hermanos y entre los pueblos, y la vertical, con el Padre y el Hijo. Y también «para que nuestro **gozo** sea completo»: la finalidad última de todo el proceso —de la narración, del testimonio, del anuncio, de la comunión— es la **alegría**, el gozo que persiste incluso en la dificultad, porque brota de la comunión con el Padre y con el Hijo en el Espíritu. Nada que ver con la euforia superficial ni el optimismo ingenuo.

En la tradición espiritual, la alegría siempre es criterio de discernimiento auténtico, de presencia del Espíritu. Si el discernimiento de nuestro retiro nos orienta hacia opciones que engendran esa alegría, podemos confiar en que estamos siguiendo la voz del Espíritu. Si, por el contrario, las opciones que barajamos producen miedo, cierre, pesimismo institucional, quizás es señal de que el discernimiento aún no está maduro.

Esta finalidad del anuncio la podemos relacionar con la **clave transformadora de nuestro discernimiento**: éste no solo identifica lo que ha sido y valora lo que es; también **orienta hacia lo que debe ser**. El Espíritu, que habla a través de la historia y de los dones dados, habla también desde el horizonte del Reino: *¿qué transformaciones exige la misión hoy? ¿A qué conversiones personales e institucionales nos llama el Espíritu? ¿Qué de nuestra forma de vivir y de actuar necesita morir para que surja vida nueva?*

La dimensión transformadora del discernimiento no es, en primer lugar, una estrategia planificada, sino ***obediencia al Espíritu***. El mismo Espíritu que fecundó el seno de María, sopló sobre Claret lanzándolo a la misión y guio a sus primeros compañeros por caminos inesperados, es el que hoy hace nacer nuevas formas de presencia apostólica en medio de la Congregación. Ese Espíritu sigue llamando, enviando, transformando, invitando a la conversión, purificando el carisma y abriendo procesos nuevos.

- ¿Qué transformación personal o comunitaria nos está pidiendo el Espíritu en este tiempo, aunque nos cueste o nos saque de nuestra zona de confort?
- ¿Qué miedos o cansancios, bloqueos o resistencias internas frenan nuestra vitalidad misionera y nos impiden vivir con audacia, disponibilidad, creatividad, libertad interior?
- ¿Qué estructuras, roles o dinámicas necesitan una renovación o un cambio?
- ¿A qué destinatarios y fronteras nuevos está llamando el Espíritu a la Congregación en este momento de la historia?

Los tres movimientos en un solo gesto

Escuchar la realidad de la Congregación para discernir lo que nos dice el Espíritu implica los tres movimientos a la vez: la humildad de quien narra, la gratitud de quien contempla, la libertad de quien se deja transformar. Quien solo narra, sin contemplar ni transformarse, puede quedar atrapado en la

nostalgia. Quien solo contempla lo dado, sin narrar la realidad ni abrirse a la transformación, puede caer en la autocomplacencia. Quien solo busca la transformación, sin enraizarse en la memoria y en el don recibido, puede confundir el voluntarismo humano con la moción del Espíritu.

III

CONVERSACIÓN EN EL ESPÍRITU

NOS PREPARAMOS PARA LA “CONVERSACIÓN EN EL ESPÍRITU”

A partir del trabajo personal y de lo que hemos meditado y orado en este retiro, cada uno prepara su aportación a la conversación en el Espíritu que vamos a hacer en comunidad.

Recordamos las actitudes básicas del discernimiento (cf. Guía) y nos situamos en un ambiente de oración. Puede ayudarnos la siguiente oración:

*Señor Jesús, Palabra que existía desde el principio
y que se hizo carne en nuestra historia,
te pedimos que nos hagas capaces de escuchar.
Escuchar nuestra propia historia sin miedo y sin
disimulo;
escuchar con gratitud los dones que has sembrado en
nosotros;
escuchar la llamada que desde el futuro nos dirige tu
Espíritu.
Danos la valentía de narrar lo que hemos visto y
palpado juntos,
lo bueno y lo que nos duele,
lo que nos enorgullece y lo que nos avergüenza,
porque tú de todo puedes sacar nueva vida.*

*Danos la humildad de contemplar que la Vida
ya se ha manifestado entre nosotros
y que tu Espíritu no nos ha abandonado.
Danos la libertad de dejarnos conducir adonde tú
quieras llevarnos.
Y que, al final de este retiro y de nuestro discernimiento,
nuestro gozo —el tuyo y el nuestro— sea completo.
Amén.*

Cada uno piensa (y mejor escribe) su aportación inicial a la conversación, a partir de todo lo que ha reflexionado y orado, tomando como orientación las preguntas que serán la base de nuestra “conversación en el Espíritu”:

1. ¿Qué historias o experiencias de nuestra comunidad u organismo muestran que el Sueño de la Congregación se está haciendo realidad? (Podéis incluir dos o tres ejemplos en el informe).
2. ¿Qué desafíos o dificultades parecen obstaculizar la realización de este Sueño en nuestra comunidad, organismo o en la Congregación?
3. ¿De qué maneras podríamos colaborar más estrechamente con el Espíritu para ayudar a que este Sueño crezca y tome forma en nuestra comunidad, en nuestro organismo y en toda la Congregación?

Según el calendario previsto, los frutos de esta fase se deben enviar a través de un formulario Google **antes del 30 de noviembre**.

